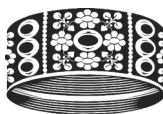


# Bizantinistica

Rivista di Studi Bizantini e Slavi

SERIE SECONDA

Anno XIV - 2012



FONDAZIONE  
CENTRO ITALIANO DI STUDI  
SULL'ALTO MEDIOEVO  
SPOLETO

## INDICE

ANTONIO CARILE, <i>Il principio della eguaglianza nell'impero romano-orientale</i> .....	pag.	1
GÉRARD DÉDÉYAN, <i>Le rôle des Persarméniens dans la reconquête de l'Italie sur les Goths</i> .....	»	9
EUGENIO RUSSO, <i>Preliminari sull'opus sectile nell'estradosso delle arcate delle gallerie a S. Sofia di Costantinopoli</i> .....	»	45
STEFANO MEDAS - EROS TURCHETTO, <i>Nuovo ritrovamento di un'ancora "bizantina" proveniente dal mare di Venezia</i> .....	»	53
ETTORE A. BIANCHI, <i>Il dominio romano-orientale in Liguria e i Longobardi sul Tirreno</i> .....	»	59
PABLO A. CAVALLERO, <i>El segundo viaje de Liutprando a Constantinopla: la exaltación de sí mismo</i> .....	»	83
CRISTINA TORRE, <i>Inediti di Filagato Kerameus dall'Ambros. C 100 sup. (Omellerie LVI e LVIII Rossi Taibbi)</i> .....	»	105
THIERRY GANCHOU, <i>Nikolaos Notaras, mésengyos tôn Ausonôn, et le mésastikion à Byzance au XV<sup>e</sup> siècle</i> .....	»	151

## RASSEGNE E DISCUSSIONI

PER JONAS NORDHAGEN, <i>The Presence of Greek Artists in Rome in the Early Middle Ages. A Puzzle Solved</i> .....	pag.	183
SALVATORE GIACALONE, <i>La pergamena e il sigillo aureo di Stefano Dušan dell'Archivio della Basilica di San Nicola a Bari</i> .....	»	193
GIORGIO VESPIGNANI, <i>Il romanzo epico di Tirante il Bianco, vincitore del Turco e salvatore di Costantinopoli: note sulle relazioni tra il regno Aragonese-Catalano e l'impero romano-orientale</i> .....	»	201

## RECENSIONI

ENRICO RIPARELLI, *Il volto del Cristo dualista. Da Marcione ai catari* (Andrea Piras), p. 215; *Objets et documents inscrits en pārsīg*, éd. par R. GYSELEN, Groupe pour l'étude de la civilisation du Moyen Orient (Pierfrancesco Callieri), p. 222; MARGARITA VALLEJO GIRVÉS, *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida* (Antonio Carile), p. 226; PIERFRANCESCO PORENA, *L'insediamento degli Ostrogoti in Italia* (Carmen Eguluz Méndez), p. 237; *Shoshannat Yaakov. Jewish and Iranian Studies in Honor of Yaakov Elman*. Edited by SHAI SECUNDA and STEVEN FINE (Antonio Panaino), p. 239

PABLO A. CAVALLERO\*

## El segundo viaje de Liutprando a Constantinopla: la exaltación de sí mismo

En el año 968, el obispo Liutprando de Cremona realiza un segundo viaje desde Italia hasta Constantinopla. El objetivo era cumplir una misión diplomática que permitiera establecer una alianza entre Otón I, Emperador del Imperio Romano-Germánico surgido en 962, y el Emperador del Imperio Romano de Oriente, Nicéforo Focas, quien había arrebatado el trono a los legítimos herederos de Romano II, los jóvenes Basilio y Constantino. Tal alianza debía consistir en una boda entre Otón II, hijo del rey germano asociado al trono, y alguna princesa bizantina.

Liutprando tenía experiencia como diplomático. Vivió entre 920 y 971 y pertenecía a una familia mercante oriunda de Pavía, ciudad que tenía contactos comerciales con Bizancio. Educado en la corte de su ciudad natal, tuvo formación en las letras clásicas, además de las Sagradas Escrituras<sup>1</sup>, y tanto su padre cuanto su padrastro tuvieron misiones diplomáticas en el Imperio Romano de Oriente. En 945 Berengario II, que había quitado a su primo Hugo de Arles el trono de Italia, lo nombra *epistolarum signator* de la Cancillería y cuatro años después le encomienda una misión a Constantinopla, donde el cronista conoce al famoso emperador Constantino VII Porfirogénito, cuyos intereses ‘humanísticos’ como bibliófilo e investigador de la cultura y de la historia debieron de impresionar a Liutprando. Caído en desgra-

\* UBA-UCA-CONICET.

<sup>1</sup> Cfr. P. CAVALLERO, *Cultura clásica y cultura cristiana en la Antapódosis de Liutprando*, en *Actas de las XII Jornadas de Estudios Clásicos*, Buenos Aires, UCA, 2003. Véase también P. CHIESA, *Liutprando di Cremona*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, LXV, Roma, 2005, s.v.

cia, en 956 Liutprando se refugia en la corte de Otón I, en Francfort, por lo que una de sus obras es la *Historia Ottonis*. En 961 recibe el obispado de Cremona, diócesis al sur de Milán. Otón lo envía nuevamente a Constantinopla en 968, para buscar la alianza mencionada. De estos contactos con Bizancio se vinculan dos relatos particularmente interesantes: por una parte, la *Antapódosis* o *Retribución*, del 958-960, pedida por Recemundo de Elvira, en la que el obispo, al historiar su tiempo, aprovecha a censurar a Berengario y su esposa <sup>2</sup> y en el libro VI describe sus impresiones sobre Constantinopla y la corte imperial; y por otra, el *Informe sobre la embajada a Constantinopla* <sup>3</sup>, de 969.

De estos textos, inconcluso el primero y mutilado el segundo, vamos a ocuparnos ahora de la *Relatio* o *Informe*, dado que está enmarcado en un viaje personal de Liutprando presentado de manera más completa que el primero y permite, más allá de las apreciaciones subjetivas e intencionalidades del viajero, rescatar una serie de detalles útiles para el conocimiento de la época y del ambiente, que completan y contrastan las presentadas en la obra anterior <sup>4</sup>. El objetivo del viaje es lograr la paz entre Otón, emperador del Sacro Imperio, y Nicéforo Focas, emperador de Bizancio, mediante una alianza matrimonial entre Otón II y la princesa Teófano, hija de Romano II, alianza que no se logra <sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. P. CAVALLERO, *La Antapódosis o Retribución de Liutprando de Cremona*, Madrid, CSIC, edición bilingüe revisada, con introducción, notas e índices, 2007.

<sup>3</sup> Cfr. A. NOCITO ET ALII, *Liutprando de Cremona, Informe sobre la embajada a Constantinopla*, Buenos Aires, Instituto de Filología Clásica de la UBA, 1994. También compuso Liutprando alguna homilía y poemas. Sobre éstos Cfr. E. COLONNA, *Le poesie di Liutprando di Cremona: commentario fra testo e contesto*, Bari, 1996.

<sup>4</sup> Sobre el más escueto pero más descriptivo relato del primer viaje a Constantinopla incluido en *Antapódosis*, véase J. MARÍN, *Liutprando de Cremona en Constantinopla. La retórica del desquite*, en *Byzantion Nea Hellás*, XXIV (2005), pp. 53-80, en part. 63. Como estudio general, especialmente del léxico, véase J. KODER, T. WEBER, *Liutprand von Cremona in Konstantinopel*, Wien, 1980. Sobre la sintaxis del autor, Cfr. L. RICCI, *Problemi sintattici nelle opere di Liutprando di Cremona*, Spoleto, Fondazione CISAM, 1996; sobre su léxico político-social, cfr. G. GANDINO, *Il vocabolario politico e sociale di Liutprando di Cremona*, Roma, Istituto storico italiano per il Medio Evo, 1995. En cuanto al 'género' literario cfr. S. CARRIZO RUEDA, *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de fragmentos de mundo*, Buenos Aires, 2008, pp. 9-33.

<sup>5</sup> Sí se logra (y para ello Liutprando va por tercera vez a Constantinopla y fallece en el viaje de retorno) en un posterior acuerdo con el sucesor de Nicéforo, el general Juan I Tzimiscos (969-976), pero respecto de una joven homónima. La princesa Teófano Sklíreña (955-991), sobrina del emperador Juan I, se casó con Otón II y le dio cuatro hijos. En 984, viuda, asumió como

Prácticamente nada dice del traslado desde Bari, posesión bizantina cuyo sitio Otón I había suspendido a instancias de Liutprando. Éste llega a Constantinopla el 4 de junio de 968 y volverá después del 2 de octubre, tras ciento veinte días de estada, como el mismo Obispo señala (fin del cap. 1 y del cap. 46)<sup>6</sup>, aunque el viaje total pudo durar unos ocho meses. Debió de hacer el trayecto, o parte de él, por tierra, como lo confirma el hecho de que llegó « ante la puerta Carea » (cap. 2)<sup>7</sup>, que se halla al oeste, en el Muro de Teodosio, y dice que aguardó « con los caballos y bajo no moderada lluvia »<sup>8</sup>. Señala que al pasar por Patras visitó allí el lugar del martirio de san Andrés (cap. 59). Marín<sup>9</sup> indica que debió de utilizar la Vía Egnatia. Sin embargo, como Liutprando dice que a la ida homenajeó a San Andrés en Patras, no es posible que haya usado aquella vía, cuyo recorrido está mucho más al norte. Este camino, construido por el procónsul de Macedonia Cneo Egnacio hacia el año 146 a.C., iba de Durraquio, frente a Bríndisi en el Adriático, hasta Constantinopla; su recorrido era mucho más directo que el trayecto que Liutprando parece haber realizado.

En cuanto al viaje de regreso, autorizado el 27 de julio (cap. 46), no pudo iniciarse hasta el 2 de octubre, día en que sale en una barca y acompañado por un guía<sup>10</sup>. No resulta claro por qué dice que salió en barca, pues luego señala: « Al cabo de cuarenta y nueve días [20 de noviembre], andando ya a lomo de burro, ya a pie, ya a caballo, sufriendo hambre y sed, suspirando, llorando, gimiendo llegué a Naupacto, que pertenece a la provincia de Nicópolis. Allí mi guía me abandonó, después de habernos instalado en dos pequeñas naves, y me encomendó a dos comisionados de palacio, para que me guiaran por mar a

regente de su hijo Otón III, que tenía cuatro años. Sólo al morir Juan I pudo asumir el trono el legítimo sucesor de Romano II, su hijo Basilio II (976-1025), conocido como “matador de los búlgaros”.

<sup>6</sup> Citamos según la división habitual conservada en NOCITO ET ALII, *Liutprando de Cremona* cit. (nota 3), que reproduce el texto y el aparato de J. BECKER, *Hannoverae et Lipsiae*, 1915 (*M.G.H., Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, XLI). Las traducciones, alguna vez con pequeños cambios, son las de Nocito et alii.

<sup>7</sup> Ante portam Caream venimus.

<sup>8</sup> Cum equis, non modica pluvia expectavimus.

<sup>9</sup> MARÍN, *Liutprando de Cremona en Constantinopla* cit. (nota 4), p. 64.

<sup>10</sup> Tal retraso y la ausencia de noticias por parte de Liutprando son empleados como razones de un posible enojo de Otón y de un arrepentimiento suyo respecto de la alianza (cap. 53). Esto habría generado la intercesión del Papa mediante la carta tan censurada (cfr. *infra*).

Otranto » (cap. 58)<sup>11</sup>. Dado que Naupacto o Eplaclos, ciudad llamada Lepanto en época renacentista, está en el golfo de Corinto, se debe suponer que Liutprando fue hasta ella por tierra, bajando por la península Balcánica; no se entiende, pues, por qué salió de Constantinopla con una barca ('lindre'), salvo que este tipo de embarcación lo hubiese llevado hasta el estrecho de Corinto por mar, pero entonces no habría andado a pie, en burro o a caballo tantos días. De hecho, seguir la Vía Egnatia por tierra habría sido mucho más directo que allegarse a Naupacto.

Tres días permanece allí, donde debió alimentar a los anfitriones porque éstos no habían recibido órdenes de aprovisionamiento. Pero como las naves no tenían suficiente espacio, la comitiva avanzó por la costa mientras el Obispo iba en barco bordeándola. Dos días les llevó arribar al río Ofidario (25 de noviembre), desde donde divisaban la ciudad de Patras, en la orilla opuesta y a dieciocho millas, por lo que el Obispo omite homenajear nuevamente a san Andrés. Liutprando cree que este "pecado" de omisión ocasionó los cinco días de tormenta marina que siguieron y le impedían partir, el hambre que los acosó y el asedio de los lugareños, que amenazaban matarlos para quitarles las pertenencias; hace entonces una oración de perdón y súplica a san Andrés (cap. 60). El 2 de diciembre, lograda la calma, parten sin marineros hacia Capo Ducato, en la isla Léucade del Mar Jónico, cerca de Ítaca y Corfú (antigua Κόρυθα, hoy Κέρκυρα), y recorren ciento cuarenta millas, con el único inconveniente de turbulencias en la desembocadura del río Blanco (Aspropótamos) o Aqueloo. El 6 de diciembre llegan a Léucade, donde son maltratados por el Obispo local. Ocho días después y sin marineros vuelven a partir y el 18 de diciembre llegan a Corfú, donde se producen terremotos y un eclipse. Es allí maltratado por el general Miguel; la indignación del Obispo se debe a que él le había hecho regalos, como también al hijo, pero Miguel, que tenía orden de enviar a Liutprando en barco ante el *kitonitas* León, lo retuvo veinte días (hasta el 6 de enero de 969), lo sometió a un hombre « inicuo y malvado »<sup>12</sup> que sólo le dio víveres a cambio de una vasija preciosa y que ordenó al patrón del barco abandonarlos al otro

<sup>11</sup> Diebus quadraginta et novem asinando, ambulando, equitando, ieiuando, sitiendo, suspirando, flendo, gemendo, Naupactum veni, quae est Nicopoleos civitas, in qua diasostes meus me deserens, duabus parvis impositum navibus duobus me mandatoribus, qui Hydruntem me per mare conducerent, commendavit.

<sup>12</sup> Iniquo et pessimo.

lado del promontorio para que murieran de hambre, porque Liutprando no quiso darles más regalos (cap. 65). Lamentablemente, allí se interrumpe el texto, de modo que no sabemos cómo acaba el viaje, es decir cómo logra Liutprando retornar y hacer el informe escrito, para el que probablemente tomó notas durante su realización, con el que dice explicar por qué no pudo enviar cartas previas (cap. 1).

Su relato, con marcación de fechas (por *calendae* e *idus* y por *feriae*) e incluso de horarios, hace mención de diversas *realia* que clasificamos así:

\* Edificios:

– El lugar donde se lo aloja al llegar es un palacio grande y abierto que no protegía de las inclemencias del tiempo (cap. 1, 13, 57); carecía de agua (cap. 1, 57); era una casa « marmórea, odiosa »<sup>13</sup> (cap. 2; Cf. capp. 24, 57); no ofrecía colchón alguno, ni de heno ni de paja, ni almohada (cap. 13); de modo tal que Liutprando y su comitiva se enfermaron (cap. 13);

– La sala « *Στεφάννα*, id est Coronaria », o sea, la sala de la corona, aposento donde fue recibido por Nicéforo (cap. 3); este palacio imperial es mencionado como *palatium* pero sin describirlo (Cf. por ej. cap. 9)<sup>14</sup>.

– Se hace referencia a la catedral de Santa Sofía (en el sentido de « Santa Sabiduría de Dios »<sup>15</sup>) en el cap. 9, como lugar de destino de un traslado desde el palacio para celebrar la fiesta litúrgica de Pentecostés.

– La iglesia de los Santos Apóstoles (cap. 19), en ocasión de la fiesta de san Pedro y san Pablo el 29 de junio; en ella Liutprando presencia « la garrulería de los cánticos »<sup>16</sup>;

<sup>13</sup> Marmoream, invisam, inaquosam, patulam.

<sup>14</sup> A. Vogt en 1935, a partir de los datos contenidos en el *Libro de las ceremonias* de Constantino VII Porfirogénito (913-959), reconstruyó el plano y la apariencia que debía de tener este palacio, que abarcaba unas cuarenta hectáreas, entre las trece mil de la ciudad, y contenía los alojamientos imperiales, salones de recepciones (la Magnaura es famosa), patios y jardines pero también almacenes, cuarteles, arsenales, talleres e iglesias. Con sucesivas reformas, fue utilizado entre los siglos IV y XII. Al norte de él estaban la plaza de los Augustos y la catedral de la Santa Sabiduría; al oeste el hipódromo y al este el mar. Véanse A. VOGT, *L'hippodrome de Constantinople*, en *Byzantion*, X (1935), pp. 471-488; J. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Símbolos del poder en el hipódromo de Constantinopla*, en *Polis*, XVI (2004), pp. 109-132.

<sup>15</sup> Tal es su nombre completo. Fue catedral entre 360 y 1453.

<sup>16</sup> Naeniarum garrulitatem.



– El *praetorium*, sede del prefecto de la ciudad, que servía de cárcel para los presos políticos y prisioneros de guerra (cap. 51).

Como se ve, la descripción es somera o inexistente.

\* Situación y tratamiento personal:

– Liutprando es prácticamente apresado. Los guardias griegos, que eran cuatro (cap. 34) no lo dejaban salir del alojamiento (cap. 1; cap. 29);

– Tiene una comitiva de veinticinco personas (cap. 34, quizás entre ellas Juan y Romano, mencionados como testigos de una charla en el cap. 54), de las que una maneja la lengua griega, tal vez el mismo intérprete que es identificado como Evodisio en el cap. 54<sup>17</sup>; y una es cocinero (cap. 46); señala que, avanzada la estada, como no dejaban salir al que sabía griego, el cocinero, haciendo uso de señas, compraba más caros los mismos alimentos que el otro habría obtenido a buen precio (*ibidem*).

– Tampoco disponía de medios de locomoción; debió trasladarse a pie desde el puerto hasta el alojamiento (cap. 2) y desde éste hasta el palacio imperial (cap. 1); la frase ya citada « cum equis » debe de referirse a las bestias de carga.

– No le suministraban agua (cap. 1).

– Nicéforo le limita la libertad de expresión (cap. 12).

– Apenas puede adorar las reliquias de la santa Cruz, en la fiesta de la Exaltación (14 de septiembre), insistiendo con « ruegos y obse-

<sup>17</sup> Acerca del conocimiento del griego por parte de Liutprando, hay opiniones diversas, P. BÁDENAS DE LA PEÑA, *Peripecias y andanzas del griego en el medioevo occidental*, en *Byzantion Nea Hellás*, XXII (2003), pp. 75-96, en part. 78, opina que conocía el griego para el habla cotidiana y cancilleresca y para escribir. Parece extraño, empero, que acuda a intérpretes y que señale que algunos mendigos sabían algo de latín, cosa ciertamente extraordinaria. Hemos opinado: « Liutprando no sabía el griego suficiente para mantener una conversación, de ahí que use intérpretes (cfr. *Antapódosis* 6: 84, 137; *Relatio* 2), pero evidentemente incorporó cierto léxico y cierto interés por la lengua griega » (P. CAVALLERO, *El griego en el latín de Liutprando, el latín en el griego de Leoncio*, en *Grecia en la Latinidad: actas de las XIV Jornadas de Estudios Clásicos*, ed. por A. FRABOSCHI, Buenos Aires, 2008, pp. 71-80, 77). Véase también P. CAVALLERO, *El griego en la Antapódosis de Liutprando*, en *Saber, pensar, hacer: del saber intelectual al hacer cotidiano a través de la historia*, ed. por J. ESTRELLA ET ALII, Mar del Plata, 2001 y CAVALLERO, *La Antapódosis* cit. (nota 2), xxviii ss.

quios »<sup>18</sup>; la visita le dio ocasión de alternar furtivamente con personas del pueblo (cap. 49).

– La comida que le envía un amigo (especias, panes, vino y frutas) es arrojada al suelo por los guardias y los mensajeros son echados a golpes (cap. 46).

– Le marcan con sello de plomo las prendas que consideran adecuado que se lleve pero le quitan las de púrpura (incluso las obsequiadas, Cf. cap. 55) que los cortesanos griegos consideraron excesivas para los romanos y germanos; sí le devuelven el importe (capp. 53-54); esto genera la queja de Liutprando, que comenta: « ¡Cuán deshonesto y ultrajante es que hombres blandos, afeminados, que usan mangas largas, tiaras y teristros, que son falsos, sin sexo definido, indolentes, anden vestidos de púrpura! »<sup>19</sup> (cap. 54). A raíz de esas compras, los cortesanos amenazan con que van a azotar y rapar a los comerciantes venecianos y amalfitanos que le proveían a Liutprando de dichas telas (cap. 55).

– En el momento de la partida, le conceden caballos para las personas, pero no bestias de carga para el equipaje, de modo que debió entregar al guía, como paga, objetos por valor de cincuenta monedas de oro (cap. 57).

\* Personas:

– El custodio: con el habitual recurso a la exageración, Liutprando dice que sólo podría tener alguien semejante en el infierno, pues « derramó sobre nosotros, como torrente que desborda, todas las calamidades, rapiñas, perjuicios, dolores y miserias que pudo imaginar »<sup>20</sup> (cap. 1); al final nos enteramos de que se llama Miguel (cap. 65).

– León, el hermano del emperador, « era de gran talla y falsamente humilde, a tal punto que perforaría la mano de quien sobre él se apoyara », nueva exageración (cap. 2 *in fine*)<sup>21</sup>.

– Nicéforo mismo es descrito así: « un hombre enteramente monstruoso, pigmeo, de cabeza gruesa y un topo por la pequeñez de los

<sup>18</sup> Precibus muneribusque.

<sup>19</sup> Quam indecorum queamque contumeliosum est molles, effoeminatos, manicatos, tiaratos, teristratos, mendaces, neutros, desides purpuratos incedere.

<sup>20</sup> Is enim quicquid calamitatis, quicquid rapinae, quicquid dispendii, quicquid luctus, quicquid miseriae excogitare potuit, quasi torrens inundans in nos effudit.

<sup>21</sup> Homo ipse ad personam satis procerus, falso humilis, cui si innisus homo fuerit, manum eius perforabit.

ojos, afeado por una barba corta, extendida, espesa y semicana, deformado por el cuello del grosor de un dedo, realmente cariporcino por lo largo y denso de la cabellera, un etíope por el color, (...) dilatado de vientre, enjuto de nalgas, larguísimo de muslos para su pequeña talla, corto de piernas, otro tanto de talones y pies, vestido con un ropaje de vellón pero muy viejo y maloliente y descolorido por el mismo largo uso, calzado con calzados sicionios [es decir, femeninos], atrevido por su lengua, un zorro por la astucia, un Ulises por el engaño y la mentira»<sup>22</sup> (cap. 3); luego, en el cap. 10, tras afirmar que «aquel monstruo avanzaba casi reptando»<sup>23</sup>, con cómicas exageración y enumeración dice que el emperador merecería que la gente le gritara «Ven, carbón apagado, miserable, con tu andar de vieja, con tu rostro de Silvano, rústico, salvaje errante, caprípedo, cornudo, hombrebestia, cerdoso, bruto, villano, bárbaro, grosero, velludo, rebelde, capadocio»<sup>24</sup>, es decir, inculto como un esclavo. Asimismo, en el cap. 23 dice el relator a su destinatario germano: «me movió no poco a risa él, sentado como iba, sobre un caballo arisco y brioso, demasiado pequeño para tamaña cabalgadura. Mi mente lo imaginó como esa muñeca que vuestros vasallos eslavos atan sobre un potrillo al que dejan luego correr sin freno detrás de su madre»<sup>25</sup>. En el cap. 36 también lo describe diciendo «hinchado como un sapo»<sup>26</sup>. En el 40, añade «el rey de los griegos lleva largos cabellos, túnica con amplias mangas, teristro; es mendaz, fraudulento, despiadado, astuto como un zorro, soberbio, falsamente humilde, avaro, codicioso, vive comiendo ajo, cebolla y puerros y bebiendo aguas termales»<sup>27</sup>. En el cap. 55 cita palabras de los cortesanos, que dicen que Nicéforo, «hombre de ar-

<sup>22</sup> *Hominem satis monstruosum, pygmaeum, capite pinguem atque oculorum parvitate talpinum, barba curta, lata, spissa et semicana foedatum, cervici digitale turpatum, prolixitate et densitate comarum satis hyopam, colore Aethiopem (...) ventre extensum, natibus siccum, coxis ad mensuram ipsam brevem longissimum, cruribus parvum, calcaneis pedibusque aequalem, villino sed nimis veterioso vel diurnitate ipsa foetido et pallido ornamento indutum, Sicioniis calceamentis calceatum, lingua procacem, ingenio vulpem, periuro seu mendacio Ulyxem.*

<sup>23</sup> *Quasi reptans monstrum illud procederet.*

<sup>24</sup> *Carbo exstincto veni, μέλεε, anus incessu, Sylvanus vultu, rustice, lustrivage, capripes, cornute, bimembris, setiger, indociis, agrestis, barbata, dure, villose, rebellis, Cappadox!.*

<sup>25</sup> *Ad risam me non parum illexit, impatienti enim atque effreni insidens equo, satis parvus satis magno. Puppam ipsum mens sibi depinxit mea, quam Sclavi vestri equino colligantes pullo matrem praecedentem sequi effrenate dimittunt.*

<sup>26</sup> *Bufonis in modum tumefactus.*

<sup>27</sup> *Graecorum rex crinitus, tunicatus, manicatus, teristratus, mendax, dolosus, immisericos, vulpinus, superbus, falso humilis, parvus, cupidus, allio, cepe et porris vescens, balnea bibens.*

mas, aborrece el palacio como una peste y casi podemos llamarlo amante de las peleas y discutiador; él no compra la amistad de los pueblos con dádivas sino que los convierte en súbditos por medio del terror»<sup>28</sup>. Casi al final Liutprando lo llama «cadáver viviente» («cada-verosus», cap. 62), quizás presagiando su inminente fin (Nicéforo es asesinado al año siguiente). Tras semejante presentación, no extraña que, con hipérbole retórica, presagie que «después de su muerte surgirá un emperador peor que él – aunque temo que no se lo pueda encontrar»<sup>29</sup> (cap. 39).

– De Bardas, padre de Nicéforo, que tenía entonces unos noventa años<sup>30</sup>, Liutprando dice, con nueva hipérbole, «hombre – según me pareció – de ciento cincuenta años»<sup>31</sup> (cap. 28); y se queja de que los griegos ruegan por su vida: «desean no a un anciano sino a un cadáver ambulante»<sup>32</sup> (*ibidem*).

– Muy al pasar dice el relator que «a algunos pobres que hablaban un pobre latín y que se dirigieron a mí para pedirme limosna, los atraparon y los mandaron a prisión»<sup>33</sup> (cap. 46); esto reflejaría, por una parte, la situación socio-económica a la que en otros pasajes se hace referencia por el hambre; por otra parte, a que algunos sabrían latín, por lo cual serían comerciantes o gente culta venidos a menos; y, finalmente, refleja el autoritarismo del gobierno.

– El eunuco Cristóforo lo recibe en palacio el 17 de septiembre, junto con otros tres, con cierta amabilidad (cap. 50); señala que el aspecto lastimoso de Liutprando (palidez, delgadez, cabeza desgredada, barba crecida) sugiere el dolor que siente por haber diferido el regreso; indica como causa la ofensa que el Papa, a quien califican de «el más necio de todos los hombres», «tonto y soberbio»<sup>34</sup> (cap.

<sup>28</sup> Militiae deditus, palatium ceu pestem abhorret et vocatur a nobis prope simultatis amator atque argumentosus, qui non pretio sibi gentes amicas, sed terrore et gladio sibi subditas facit.

<sup>29</sup> Post cuius obitum imperatorem isto deteriorem – sed timeo quod inveniri non possit – et magis imbellem debere surgere.

<sup>30</sup> Cfr. León Diácono, *Historia* 5: 5.

<sup>31</sup> Homo, ut mihi videbatur, natus centum quinquaginta anniis.

<sup>32</sup> Optant seni non solum sed silicernio.

<sup>33</sup> Latinae linguae pauperes, qui me elemosinarum gratia adierunt, comprehendentes ceciderunt, custodiae tradiderunt. Modificamos un tanto la traducción dirigida por A. Nocito (A algunos pobres que hablaban latín...): si bien “pauperes” apunta a que se trata de mendigos (por eso piden limosna), también parece regir el giro “Latinae linguae”, de modo que eran ‘unos pobres que hablaban un pobre latín’.

<sup>34</sup> Omnium hominum stolidior (...) fatuus, insulsus.

51) hizo al emperador al enviarle una carta en la que le dice « emperador de los griegos » en vez de « de los romanos ».

– Al citar cómo sería en el futuro una carta dirigida al emperador de Bizancio, se hace mención de Basilio y Constantino, los futuros Basilio II y Constantino VIII, hijos de Romano II y de Teófano, que tenían entonces diez años y ocho años respectivamente, a quienes el Papa les daría el título de « magnis Romanorum imperatoribus atque augustis » (cap. 51) como también a Focas, porque Nicéforo había prometido a su esposa Teófano reconocer los derechos de los niños.

– El Obispo de Léucade, un eunuco, también lo maltrata y, aclara, « del mismo modo fuimos tratados por los otros en todas partes »<sup>35</sup> (cap. 63), de manera que ni siquiera sus pares eclesiásticos quedan excluidos de la crítica.

– El general Miguel, de Corfú, natural de Quersona, es descrito como « hombre de cabeza cana, rostro alegre, cortés en el decir, siempre agradable por su humor festivo, pero, como después quedó al descubierto, un demonio en sus intenciones »<sup>36</sup> (cap. 64). Liutprando interpreta que los terremotos y el eclipse allí producidos responden a la hipocresía del saludo de Miguel (« osculum »).

\* Magistrados de la corte:

– El *curopalates* ‘administrador del palacio’ (cap. 2, 19, 37, 54, 56) y el *logotheta* (*toû drómou*), o sea, canciller, era León, hermano de Nicéforo (cap. 2, 14).

– También aparecen Simeón, el *protoasecretis* ‘primer secretario’ (cap. 15, 19); el *parakinumenos* Basilio ‘ayuda de cámara’ y el *protovestiarius* ‘jefe de guardarropas’ (cap. 15); el *kitonitas* León, ‘chambelán’, mencionado en el cap. 65. Obsérvese que *protoasecretis* y *protovestiarius* mezclan la voz griega πρῶτος con términos latinos, *secretum*, *vestiarius* (éste existía adaptado como βεστιάριος), mientras que *curopalates* es la grafía latina de κουροπαλάτης, compuesto hecho sobre voces latinas (*cura*, *palatium*), todo lo cual sugiere el antiguo engarce entre las dos partes del Imperio Romano y el empleo de ambas lenguas en lo administrativo y jurídico.

<sup>35</sup> Sic ut ubique ab aliis, inhumanissime suscepti et tractati sumus.

<sup>36</sup> Homo ipse canus capite, facie hilaris, sermone bonus, risu semper iucundus, sed, ut post patuit, mente diabolus.

## \* Lugares:

– Ya mencionamos la puerta Carea, cercana al puerto (cap. 2).

– También se menciona en letras griegas Εἰς Πηγάς (cap. 25), ‘ Junto a las Fuentes’, hoy el suburbio Spigás, en el Cuerno de Oro, donde Liutprando, enfermo, tiene una audiencia con Nicéforo, durante la cual es obligado a estar de pie y descubierto.

– Ancona es mencionado como el puerto italiano al que Liutprando pide, el 23 de julio, ser enviado en barco (cap. 35).

– Bryas es otro lugar adonde Nicéforo convoca al Obispo, a dieciocho millas de Constantinopla (cap. 36; cap. 45).

– La frase « esos dos *thémata* que posees del otro lado del mar »<sup>37</sup> (cap. 36) alude a los distritos de *Logoubardía*, con Bari como capital, y *Sikelía*, con Reggio como capital, que conformaban la posesión bizantina de Calabria<sup>38</sup>.

– Describe un περιβόλιον, es decir, un coto de caza al que fue conducido, « muy grande, montuoso, lleno de zarzas, nada ameno »<sup>39</sup> (cap. 37).

– Como ya indicamos, en el viaje de retorno pasa por Naupacto, aclarando que se trata de la provincia Nicópolis (cap. 58), y avista Patras (cap. 59); menciona el Capo Ducato y el río Aqueloo (cap. 61).

## \* Costumbres:

– El vino griego es mezclado con pez, resina y yeso, lo que lo hacía imbebible para los itálicos (cap. 1).

– La προέλευσις o ‘desfile, cortejo’ desde el palacio hasta la catedral de Santa Sofía, es descrita en el cap. 9 como una indigna ceremonia de homenaje y alabanza al emperador, indigna porque la presencian traficantes y personas innobles, vulgo que anda con los pies descalzos; la rodean soldados que portan « escuditos demasiado ligeros y lancitas miserables »<sup>40</sup>, diminutivos evidentemente peyorativos en sí mismos; la acompañan nobles con túnicas « desgarradas por la extrema vejez »<sup>41</sup>, vejez que destaca con otra exageración: « Ninguno

<sup>37</sup> Duo illa themata quae ultra mare habes.

<sup>38</sup> La isla de Sicilia había sido tomada por los sarracenos en el año 902.

<sup>39</sup> Ductus itaque in perivolium satis magnum, montuosum, fruticosum, minime amoenum.

<sup>40</sup> Clypeolis tenuibus satis et spiculis vilibus.

<sup>41</sup> Nimia vetustate rimatis.

había cuyo bisabuelo hubiera poseído nueva aquella túnica »<sup>42</sup>; indigna también porque el mismo Nicéforo, aunque portaba oro y piedras preciosas, lo hacía en un ropaje hecho para el físico de sus predecesores.

– La cena imperial le es ofrecida en una mesa sin mantel, larga y angosta (cap. 11, 13, 16), hiperbólicamente comparada en su ancho con « el de una estaca »<sup>43</sup> (cap. 33); se le ofrece a Liutprando solo, sin su comitiva; y la comida está “impregnada en aceite según la costumbre de los ebrios”<sup>44</sup>, bañada además con cierto líquido de pescados de la peor calidad »<sup>45</sup>, el garo (cap. 11); en el cap. 20 señala, con sarcasmo, notorio por los adjetivos « santo » (repetido), « importante », « exquisitas », « pingüe » y « excelentes », por el adverbio « generosamente » y la indicación de que el regalo estaba usado: « Pero el santo emperador alivió mi dolor con un importante obsequio, enviándome de sus exquisitas comidas un pingüe cabrito – del cual él mismo había comido – generosamente adobado con ajo, cebolla, puerros y empapado en garo, tal que deseé que estuviera entonces en vuestra mesa para que quienes no creéis que las delicias del santo emperador son excelentes, al menos lo creeráis al verlas »<sup>46</sup>. En el cap. 32 vuelve a indicar que la cena era « olorosa a ajo y a cebolla, impregnada de aceite y de garo »<sup>47</sup>.

– Los eunucos, empleados como magistrados diversos; entre ellos Liutprando se burla del jefe de la armada al decir (cap. 29) que el emperador « puso al frente de este ejército (...) a ‘cierta’ hombre (*hominem quandam*); y dije ‘cierta’ porque dejó de ser varón y no pudo llegar a ser mujer »<sup>48</sup>.

– La *προσκύνησις* o ‘postración’, acto de reverencia al emperador

<sup>42</sup> Nullus est cuius atavus hanc novam haberet.

<sup>43</sup> Pallingi latitudine.

<sup>44</sup> Para estimular el vómito.

<sup>45</sup> Ebriorum more oleo delibuta alique quodam deterrimo piscium liquore aspersa.

<sup>46</sup> Sed lenivit dolorem meum imperator sanctus munere magno, mittens mihi ex delicatissimis cibis suis haedum pinguem, ex quo ipse comederat, allio, cepe, porris laute suffarcinatum, garo delibutum, quem vestrae tunc mensae inesse ooptavi, ut, delicias sancti imperatore faustas esse non creditis, saltem his perspectis crederitis.

<sup>47</sup> Allio et cepa bene olentem, oleo et garo sordidam. El adjetivo “sordidam” significa también ‘sucia, ensuciada’.

<sup>48</sup> Cui exercitui (...) hominem quandam – sed quandam eo dixi, quia mas esse desiit, mulier fieri nequit – praeposuit.

como similar a la adoración a Dios; Liutprando señala: « lo adoraba prosternándome hasta el suelo »<sup>49</sup> (cap. 32)<sup>50</sup>.

– El teatro; muy al pasar, Liutprando comenta en el cap. 31 que el 20 de julio, « día en que los veleidosos griegos celebran con juegos escénicos el rapto del profeta Elías a los cielos, [el emperador] me ordenó que fuera hasta él »<sup>51</sup>; la expresión « ludis scaenicis » da a entender que se trata de representaciones teatrales; la mención del « rapto del profeta Elías » alude al pasaje bíblico<sup>52</sup>. Que se trate de un asunto bíblico-religioso no extraña; tiene a Ezequiel el trágico (s. II a.C.) como antecedente y como paralelo los ‘misterios’ y ‘moralidades’ del drama occidental en el medioevo latino y luego romance. Lo importante es que asegura una representación dramática en Bizancio. La cuestión es determinar de qué género. Pensamos que era una tragedia, como lo era la *Exagogé* de Ezequiel. Aquí Elías sería presentado como un ‘héroe’ que es premiado al modo de Edipo en *Edipo en Colono*.

– El atuendo de protocolo: en el cap. 37, cuando cuenta que es llevado a un coto de caza, Liutprando dice que él llevaba puesto un sombrero, el púleo de los romanos libres, pero que se le advierte que ante el emperador no puede estar cubierto sino *teristratus*, es decir,

<sup>49</sup> Meque terratenus se adorantem.

<sup>50</sup> Sobre la *proskýnesis* cfr. Juan Damasceno, *Discursos sobre las imágenes* III, en *P.G.*, XCIV, col. 1384 D: Así como el que recibe un edicto sellado del Emperador y besa el sello no besa el lacre ni el papel ni la pluma sino que asigna al Emperador la veneración y reverencia, así también los hijos de los cristianos, al reverenciar el signo impreso de la Cruz no reverenciamos la naturaleza del madero sino que, mirando el sello y anillo y su marca de Cristo por medio de él saludamos y reverenciamos al Crucificado en él. En *Eutimio* 17, 331 (J. GOULLARD, *La Vie d'Euthyme de Sardes (+831), une oeuvre du patriarche Méthode*, en *Travaux et Mémoires*, X, 1987, pp. 1-101: 45) se dice que los discípulos del Obispo προσκυνήσαντες δὲ τὴν χεῖρα ...καὶ ἐπ'ὄφθαλμοῖς βαλόντες..., es decir, reverenciaban al prelado. P. YANNOPOULOS, *La posición de los esclavos en la familia bizantina del siglo VIII según las fuentes hagiográficas*, en *Byzantion Nea Hellás*, V (1981), pp. 107-117, 115, fundándose en el mismo Damasceno (*P.G.*, XCIV, coll. 1349 D y 1356 B) dice que la adoración a Dios es ὡς δούλοι ἐθγνώμονες, ‘como (hacen) los esclavos bien dispuestos’, pero entiende que esto ocurría en ocasiones especiales. Empero, hay que tener en cuenta que en 1356 B Juan Damasceno dice que el modo de reverenciar las imágenes es καθ' ὃν προσκυνούμεν ἀλλήλους, ‘del modo en que nos reverenciamos mutuamente’.

<sup>51</sup> Quo die leves Greci raptionem Heliae prophetae ad caelos ludis scaenicis celebrant me se adire praecepit.

<sup>52</sup> Cfr. 2 Reyes 2: 1-18. Según K. KRUMBACHER, *Geschichte der byzantinischen Literatur*, München, 1897, p. 645, se trataría de una representación misteriosa.



con teristro, un tenue velo. Ante esto, el Obispo se queja de que cuando los griegos van a Roma, no cambian sus costumbres, o sea, « cabalgan, marchan, se sientan a la mesa con mangas largas, con lazos, con hebillas, con los cabellos largos, vestidos con la túnica talar y, lo que parece a todos muy vergonzoso, son los únicos que besan a nuestros emperadores con la cabeza cubierta »<sup>53</sup> (*ibidem*).

– La vida de los Obispos es calificada como rica y pobre a la vez (cap. 63), porque son escasos en servidores y mobiliario, no usan mantel, se alimentan de bizcocho y agua termal en pequeñísimos vasos, se ocupan de todas las necesidades domésticas, son eunucos y comerciantes (« capones... caupones »), y tienen mucho oro; si bien destaca que no se trata de una pobreza evangélica, los disculpa, empero, señalando que hacen esto por los tributos que deben pagar al emperador, detalle que se suma a las críticas contra Nicéforo.

\* La lengua bizantina:

– Emplea Liutprando algunos términos griegos que ambientan el relato; en casi todos los casos explica sus significados, consciente de que el Occidente ignora casi totalmente el griego<sup>54</sup>. Tenemos βασιλεύς y ὀήξ (cap. 2), este último helenización de la voz latina *rex*; Στεφάνα ‘coronaria’ (cap. 3), κατάσκοπον ‘espía’ (cap. 4); προέλευσις ‘procesión’ (cap. 8, 9); μέδων ‘príncipe’ (cap. 10); πολλά ἔτη ‘¡muchos años!’ (cap. 10); τοῦ δρόμου ‘de la calle’ (cap. 14); ταπεινὸν καὶ ταλαίπωρον (cap. 23), ‘miseró y desdichado’; ἐντόλινα (*bis*, cap. 26; cap. 58), variante o deformación de ἐντολικά ‘mandatos’. Hace una cita de Hipólito de Roma, λέων καὶ σκίμνος ὁμοδιώξουσιν ὄναγρον (cap. 40), « el león y el leoncito exterminarán juntos al onagro ». Emplea ἀμφίσβητον ‘discutible’ (cap. 50); σφάλμα ‘injuria’ (cap. 53, 62); κωλύμενα ‘cosas prohibidas’ (53 y 54); ποιότητα καὶ ποσότητα ‘calidad y cantidad’ (cap. 54); ταχύχειρ ‘de mano presta’ (cap. 55), que Liutprando glosa como « *militiae deditus* »; χρυσοβούλιον ‘carta sellada con oro’ (cap. 56); διασώστη (cap. 57), ‘guía’, que aparece paroxítono en Du Cange pero oxítono en Lampe y Sophoclés.

<sup>53</sup> Manicati enim, fasciati, fibulati, criniti, talari tunica induti penes eos nos equitant, incedunt, mensae assident et, quod nostris omnibus nimis turpe videtur, ipsi soli capite operto imperatores nostros deosculantur.

<sup>54</sup> No traduce ἀμφίσβητον, θέματα, στρατηγός ni las transliteraciones o adaptaciones *kitonitas*, *parakinumenos* y *protovestiaris*.

– En otros casos, hace transliteraciones, *psaltai* (cap. 9) ψάλται ‘cantores’; *gastrimargia* (cap. 11), γαστριμαργία ‘avidez del vientre’; *chronographia* (cap. 12), χρονογραφία ‘crónica’; *kosmocratores* (*ibidem*), κοσμοκράτορες ‘mandatarios del mundo’; *parakinumenos* (cap. 15, 18), deformado de παρακοιμούμενος ‘ayuda de cámara’; *symphona* (cap. 19) de σύμφωνα ‘acuerdos’; *mana* (cap. 23) de μάννα ‘madre’; *metastasin* (cap. 25) de μετάστασις ‘traslado, estada’; *themata* (cap. 25), de θέματα ‘cuerpos de ejército provinciales’ o ‘distritos militares’; *chelandia* (cap. 29, 33, 65), de κελάνδια, ‘barcos galera’; *delongaris* ‘drugario, jefe de la flota’ (cap. 35), de δελογγάρης; *perivolia* (cap. 37) ‘reservas de bestias salvajes’, de περιβόλια (obsérvese la transcripción de la β como -v-, que denota la pronunciación bizantina, como el iotacismo de *parakinumenos*)<sup>55</sup>. El término *grecolonon* (*bis* en cap. 46) es extraño: como designa a alguien que puede hablar griego, podría ser *graecologon*, combinando la forma latina del gentilicio ‘heleno’ y el sufijo -λόγον, que remite al verbo λέγω; Zampelios propuso *Graecologum* mientras que Köhler sugiere *Graecolalon*, *Graecoglosson* o *Graecostomon* (Cf. aparato crítico en cap. 46)<sup>56</sup>. *Mandrogerontes* (cap. 55), de μάνδρα y γέροντες ‘viejos del monasterio’<sup>57</sup>; *hypurgos* (cap. 62) por ύπουργούς ‘ministros’; *strategos* (cap. 64), de στρατηγός ‘general, estratego’.

– En otros casos latiniza voces griegas, como *hyopam* (cap. 3), ‘cara de cerdo’, formado sobre ἦς y ὄψ pero posiblemente un neologismo<sup>58</sup>; *logotheta* de λογοθέτης (cap. 2, 14), *porniogenitum* (cap. 12), de πορνογέννητος ‘de una ramera’, voz que hace un juego ridiculizan-

<sup>55</sup> El iotacismo se observa reflejado también en *delongaris* y en *kitonitas*, pero no en *acrotetia* (cfr. *infra*).

<sup>56</sup> Los diccionarios de E. SOPHOCLÉS, *Greek Lexicon of the Roman and Byzantine Periods (from B.C. 146 to A.D.1100)*, Cambridge, 1914, y E. KRIARÁS, *Λεξικό της μεσαιωνικής ελληνικής δημόδους γραμματείας 1100-1669*, Tessaloniki, 1969-1997, solo registran Γραικός. E. TRAPP, *Lexicon zur byzantinistischen Gräzität, besonders des 9.-12. Jahrhunderts, A-K*, Wien, 2001, incluye Γραικός. En cuanto a D. DIMITRAKOS, *Méga léxikon ólis tis ellinikís glóssis*, Athinai, 1951, además de esas formas añade γραικιστής ‘el que escribe o habla el griego simple’, opuesto a ἀρχαϊστής; y en cuanto al prefijo γραικο-, señala que se usa como sinónimo de “Ἕλλην en compuestos tales como “Γραικοβάβαρος, Γραικοβυζαντινοί, Γραικογάλλοι, Γραικογερμανικός, Γραικορρωμαίοι etc.”.

<sup>57</sup> No aparece registrado en DIMITRAKOS, *Méga léxikon* cit. (*supra*) ni en SOPHOCLÉS, *Greek Lexicon* cit. (*supra*) ni en KRIARÁS, *Λεξικό της μεσαιωνικής ελληνικής* cit. (*supra*). El editor Becker, siguiendo a L. Havet, lo vincula con *mandrogerus*, que aparece en *Querolus*.

<sup>58</sup> Cfr. CAVALLERO, *El griego en el latín de Liutprando* cit. (nota 17), p. 77.

te con πορφυρογέννητος ‘nacido en la Púrpura’, que era el apodo dado a los hijos de los emperadores<sup>59</sup> (Cf. cap. 15); *briolia* (cap. 37) es mencionado como forma latina del griego περιβόλια; *teristratus* (cap. 37) es un adjetivo que significa ‘cubierto con θέριστρον’ (velo suave); *spermologus* (cap. 47), de σπερμολόγος en el sentido de ‘sembrador de palabras, charlatán’; *gunnata* (cap. 53), femenino de *gunnatus*, adjetivo que se basa en el griego γούνα ‘manto de piel’; *keramicum* (*ibid.*) de κεραμικόν ‘vaso de arcilla’; *paximacium* (cap. 63), de παξιμάδιον ‘bizcochito’; *kitonitae* (*bis* cap. 65), como genitivo de κοιτωνίτης ‘chambelán’; *acroteria* (cap. 65), de ἀκρωτήρια ‘promontorios’. Algunas voces son ya clásicas, como *nauclerus*, *regiro* (cap. 65).

\* Hechos históricos:

– Por una parte, aparece el sitio de Bari, emprendido por Otón I, suspendido por intercesión de Liutprando y que es la causa del enojo de Nicéforo; también alude a la ocupación de Roma y a las luchas internas en Italia (capp. 4-6; Cf. cap. 45); señala que durante ese sitio, trescientos húngaros capturaron a quinientos griegos en Tesalonica y los llevaron a Hungría (cap. 45).

– Menciona en boca de Nicéforo que el año anterior desvió su campaña contra los asirios hacia Macedonia para enfrentar la posible invasión otoniana, pero que se dejó convencer por el engañoso Domingo Veneciano acerca de que Otón nunca haría eso (capp. 25, 31).

– Indica que el 15 de agosto, mientras Nicéforo está en la Mesopotamia (cap. 49), llegan mensajeros del Papa Juan XIII<sup>60</sup>, quienes entregan a los cortesanos una carta en la cual el pontífice intercede a favor de la paz y la alianza entre Otón y Nicéforo; pero se refiere a éste como « emperador de los griegos ». Y reproduce Liutprando las palabras indignadas de « los griegos », que tenían deseos de matar a los mensajeros, a los que llaman « impíos y criminales (...) pobres (...) harapientos (...) esclavos (...) rústicos »<sup>61</sup> (cap. 47); acaban éstos en la cárcel (cap. 49).

<sup>59</sup> Cfr. SOPHOCLES, *Greek Lexicon* cit. (nota 56), p. 912. Liutprando aclara en *Antapódosis* I 6 – y lo repite en III 30 – que el apodo no surge de estar vestidos o rodeados de púrpura sino de la habitación palaciega en que nacían, llamada *Porphyra* por su decoración. Posiblemente fue el mismo Constantino Porfirogénito quien se lo explicó durante el primer viaje de Liutprando.

<sup>60</sup> Juan Crescenzi, 910-972, Papa desde 965, sucedió a León VIII (963-965).

<sup>61</sup> Sed quid (...) faciemus hominibus istis sceleratis, criminosis? Pauperes sunt (...) pannosi sunt, servi sunt, rustici sunt.

– Señala el enfado del emperador Nicéforo, quien rechaza que Otón haya podido ser coronado como « emperador de los romanos » cuando no es más que un *rex*, dado que el emperador de los romanos (no « de los griegos »), reside en Constantinopla (cap. 2; Cf. 47).

– Asimismo, menciona que el 22 de julio de 968 Nicéforo partió de Constantinopla para enfrentar a los asirios (cap. 34). Para esta campaña empleó a cuarenta húngaros apresados en Macedonia (cap. 45).

– También señala que había graves problemas de abastecimiento en Bizancio, de modo que, además de no recibir alimentos por parte del emperador, apenas pudo él conseguir una comida para todo el séquito empleando tres monedas de oro (cap. 34).

– Menciona la lucha contra los sarracenos, en la que el sobrino de Nicéforo, Manuel, fue derrotado, apresado y decapitado en Sicilia; mientras que el eunuco Nicetas, comandante de la flota, quedó preso y el general Exaconta también fue derrotado y puesto en fuga (cap. 43).

– Dice que Nicéforo hizo usura a costa del hambre del pueblo, agravada por las ratas: « en época de cosecha, acumuló todo el grano que había en el territorio, pagando bajísimo precio a los gimientes propietarios (...) Como en consecuencia el hambre hiciera estragos en todas partes por este vil comercio, convocó a ochenta mil hombres con el pretexto del servicio militar y, durante un mes ininterrumpido, les vendió por dos monedas de oro lo que había comprado por una »<sup>62</sup> (cap. 44).

– Se alude al comercio que los bizantinos mantienen mediante mercaderes venecianos y amalfitanos (capp. 14, 55). Liutprando sugiere que él puede partir en « una nave de carga de los venecianos »<sup>63</sup> (cap. 14).

– Alude también Liutprando a la fundación de Constantinopla y argumenta que « puesto que cambiasteis la lengua, las costumbres y los vestidos, el santísimo papa creyó que os desagradaba el nombre de romanos así como la vestimenta »<sup>64</sup> (cap. 51), con lo cual indica expresamente las diferencias culturales testimoniadas en el relato.

<sup>62</sup> Igitur cum vili hoc commercio turpiter fames ubiubi desaeviret, octoginta milia mortalium obtentu militiae secum congregavit, quibus per continuum mensem quod uno emerat auro duobus vendidit.

<sup>63</sup> Navis est hic Veneticorum oneraria.

<sup>64</sup> Sed quia linguam, mores vestesque mutastis, putavit sanctissimus papa ita vobis displicere Romanorum nomen sicut et vestem.

– Hace referencia al Patriarca de Constantinopla, Polieucto (Cf. cap. 21), a quien Nicéforo encargó que obligara a la arquidiócesis de Otranto, en Italia, a celebrar los ritos en griego y que diera a su titular la autoridad para ordenar obispos sufragáneos (cap. 62). Este hecho le sirve para comentar la cuestión de jurisdicción e incumbencias derivada de la preeminencia de Roma sobre los demás patriarcados (por haber sido sede y lugar de martirio de Pedro y de Pablo) y el detalle de que el Patriarca de Constantinopla usa palio por permiso especial del Papa romano, permiso que el emperador Romano II hizo extender ilegalmente a todos los obispos griegos cuando Alberico tenía preso al Papa <sup>65</sup>.

– También menciona la fuerza militar de Otón que, según Liutprando, Nicéforo no se atreve a enfrentar (cap. 62), porque cuenta con una armada de veintiocho naves y un ejército ocho mil hombres ofrecidos por Adalberto <sup>66</sup> (cap. 29), por lo cual lo califica de « ejército improvisado y mercenario » <sup>67</sup> (cap. 30).

Así como Liutprando suele utilizar la exageración, ya ejemplificada, hasta el nivel de lo grotesco, es frecuente el empleo de la *μετάνοια* o *correctio*, es decir la figura que ‘corrige’ una expresión no del todo adecuada o acertada; dice, por ejemplo, « tu potestad, más bien, la de tus predecesores » <sup>68</sup> (cap. 5); « ordenó (...) que yo volviera a aquella odiada casa o, para hablar con más franqueza, a aquella cárcel » <sup>69</sup> (cap. 13); « hice venir al guardián o, más bien, a mi perseguidor » <sup>70</sup> (cap. 13); « vosotros estabais dormidos, ¡qué digo!, impotentes » <sup>71</sup> (cap. 17); « en sus loas o,

<sup>65</sup> Alberico II (912-954), rey de Italia, hijo de Alberico I y de la meretriz Marocia, echó a Hugo de Arles en 932 y sometió a su voluntad al Papa Juan XI. Estuvo aliado con los bizantinos pero luego se reconcilió con Hugo. Romano II (939-963), hijo de Constantino VII Porfirogénito, yerno de Hugo de Arles por su boda con Berta Eudoxia, casó luego con la plebeya Teófano, quien supuestamente lo envenenó y desposó a Nicéforo Focas, el general que en 961 había conquistado Creta.

<sup>66</sup> Adalberto II de Ivrea (932-975), hijo del marqués Berengario II de Ivrea y de Guila de Toscana, fue rey de Italia junto con su padre entre 950 y 963. Como ambos atacaron al Papa Juan XII dieron a Otón la excusa para invadir Italia y ser coronado Emperador. Su alianza con Bizancio le permitió eludir las luchas continuas en Italia y retirarse a Borgoña.

<sup>67</sup> Collectitium atque conductitium commendavit exercitum.

<sup>68</sup> Potestas tua, immo decessorum tuorum.

<sup>69</sup> Meque in invisam domum seu, ur verius fatear, carcerem reverti praecepit.

<sup>70</sup> Convocato ad me custode, immo persecutore meo.

<sup>71</sup> Vobis dormientibus, immo non valentibus.

mejor dicho, en su vano vocerío »<sup>72</sup> (cap. 28); « En verdad digo – y no solo digo sino que afirmo »<sup>73</sup> (cap. 41); « los *capones*... pero ¡ay!, quise escribir *caupones* »<sup>74</sup> (cap. 63), donde el supuesto error es otra crítica despectiva.

No falta, además, la ironía, cuando el personaje y relator se dice en silencio « Una corona de oro y un cetro me regalará Nicéforo cuando yo vuelva aquí por mi propia voluntad »<sup>75</sup> (cap. 53). También emplea la interrogación retórica: « Si esto no es una ofensa, ¿qué es entonces? »<sup>76</sup> (cap. 54); el *tópos* del *ubi sunt*: « ¿Dónde queda – dije – la promesa imperial? ¿Dónde la promesa del emperador? »<sup>77</sup> (*ibid.*). Al referirse a los Obispos utiliza el oxímoron « Divites sunt, pauperes sunt » (cap. 63), destacando las ‘paradojas’ de los bizantinos. Bien dice Liutprando de sí mismo « me muestro con frecuencia hablador y grandilocuente »<sup>78</sup> (cap. 47).

Si uno observa imágenes de Nicéforo, como ésta



<sup>72</sup> In laudibus, immo in ventis suis.

<sup>73</sup> Dico autem et non solum dico sed affirmo.

<sup>74</sup> Ipsi capones – sed, ha! caupones volui scribere.

<sup>75</sup> ‘Corona aurea sceptroque, cum huc ultro rediero, me Nicephorus donabit’, tacitus dixi.

<sup>76</sup> Quid est, si non haec contumelia est?.

<sup>77</sup> Sed ubi est, inquam, imperatorius sermo? Ubi imperialis promissio?.

<sup>78</sup> Qui in aliis rebus saepe videor spermologus et multisonus.

resulta que no parece muy adecuada a la descripción. Habría que pensar si el mosaico idealiza al emperador o si el literato lo denuesta hiperbólicamente.

En fin, la experiencia de viaje vivida por Liutprando no fue buena. Al referirse a la capital en la que se alojó dice « ciudad opulenta y floreciente en otro tiempo [el tiempo que describió en la *Antapódosis*], ahora famélica, perjura, mendaz, traicionera, rapaz, codiciosa, avara, fatua »<sup>79</sup> (cap. 58), calificativos con los que atribuye a la ciudad los rasgos de sus anfitriones. José Marín interpreta que la presentación de Nicéforo, de sus costumbres, comidas y vestidos, constituye una « retórica del desquite » como respuesta de Liutprando a las afrentas recibidas, situación diversa de la vivida en 949 durante su primera estada en Bizancio<sup>80</sup>. Si advertimos que también aplica la hipérbole al itálico Alberico, de quien dice que « la codicia (lo) había invadido no gota a gota sino a modo de torrente »<sup>81</sup> (cap. 62), se verifica que Liutprando ataca con sus recursos a todos los enemigos de Otón. De ahí que si a su anterior obra, la *Antapódosis*, le dio un nombre griego quizás para señalar su labor como embajador en Bizancio y como indicio de respeto por Constantino Porfirogénito (« de feliz memoria »<sup>82</sup>, *Rel.* 55), en la *Relatio* vuelve al latín para destacar su posición ‘patriótica’, su adhesión al mundo romano occidental frente a aquel bizantino que cada vez se distanciaba más de la supuesta ‘mitad’ y se transformaba en un ‘otro’<sup>83</sup>.

<sup>79</sup> Ex illa quondam opulentissima et florentissima, nunc famelica, periura, mendace, dolosa, rapace, cupida, avara, cenodoxa civitate.

<sup>80</sup> MARÍN, *Liutprando de Cremona en Constantinopla* cit. (nota 4), p. 80. En el cap. 55 Liutprando menciona la diferente situación: era diácono enviado por un marqués y pudo hacer compras sin problemas; ahora es obispo enviado por un emperador y le hacen requisas.

<sup>81</sup> Quem non stillatim cupiditas, sed velut torrens impleverat.

<sup>82</sup> Beatae memoriae Constantini imperatoris.

<sup>83</sup> Sobre este aspecto cfr. S. CARRIZO RUEDA, *Un modelo formal de relato de viaje y el discurso de la alteridad en la Relatio del Obispo Liutprando*, en *Stylos*, IV (1995), pp. 57-63, retomado en 1997. Como “otrocidad” (= Bizancio) frente a “espejo ideal” (= Imperio Romano-Germano) caracteriza P. ZAMORA NAVIA, *Imágenes bizantinas del siglo x en Liutprando de Cremona. Discurso, memoria y poder*, en *Byzantion Nea Hellás*, XVII (1998-1999), pp. 85-105, en part. 86, el “discurso-identidad”, que comparte su eje con un “discurso-poder” por el cual se verbaliza la resistencia al poder bizantino mediante “un diálogo interno, cuyos gestos lingüísticos canalizan la oculta impotencia mediante la oposición de imágenes (Occidente Otoniano / Oriente Bizantino) y la adjetivación del relato”; también destaca el cambio de discurso entre *Antapódosis* y *Relatio*. Claro está – decimos nosotros – que esa alteridad que hizo imposible cumplir la misión ha de desaparecer o desdibujarse diplomáticamente cuando poco después, tras la muerte de Nicéforo, sí se logre la alianza con Bizancio por medio de la boda de Otón II con Teófano Skliréna.

Liutprando describe actitudes, aspectos y costumbres, cita discursos y relata hechos que son todos negativos, hiperbólicamente negativos; pero a la vez omite todo aquello que podría ser bueno o positivo. En vez de describir, por ejemplo, el palacio imperial, la catedral de Santa Sofía o la iglesia de los Santos Apóstoles, señala la ridiculez de la procesión, la rusticidad de la mesa o el griterío disonante de los cánticos. Si obviamente opone lo negativo de Nicéforo y lo griego entero a lo positivo de Otón y lo germano-romano, el silenciamiento de lo positivo aumenta la exageración de lo negativo, pero añadiendo una segunda finalidad.

Pensamos que la enumeración de penurias y la descripción reiterada de tantas personas que, a pesar de su diversidad de rango, de nivel social y económico y de oficio, tienen todas tantas características adversas, a lo que se suman lugares, comidas, costumbres también presentados peyorativamente; si enumera tantas fatigas, enfermedad, humillaciones, ofensas, desprecios, señalando tan sólo como positivo el no haber tenido problemas en el trayecto marítimo entre Naupacto y Capo Ducato<sup>84</sup>; todo ello es una manera de destacar el esfuerzo personal, el sacrificio realizado por el embajador – nada menos que un Obispo – por devoción y fidelidad a sus patronos, a quienes por cierto elogia constantemente. Cuando ruega a los griegos marcharse si no hay más asuntos que tratar, señala empero que si las tratativas continuaban « no me pesan los sufrimientos que aquí soporto »<sup>85</sup> (cap. 14). Llega a utilizar como argumento las predicciones de un astrólogo para sostener que si se cumple lo que Otón haría contra Nicéforo « entonces consideraré que ningún mal he sufrido »<sup>86</sup> (cap. 42); y no sin sugerencias<sup>87</sup> pregunta en el cap. 62 a Otón, Adelaida y Otón II « ¿Qué cosa, pues, muy poderosos y augustos señores, brindaréis al Señor en

<sup>84</sup> S. CARRIZO RUEDA, *La 'Embajada' de Liutprando. Un texto de la alta Edad Media y la cuestión del 'otro'*, en *Poética del relato de viajes*, Kassel, 1997, pp. 39-45, en part. 39, señala que todo el relato es una *amplificatio* de tres ejes incluidos en la introducción: maltrato, costumbres y retratos físico-morales. Asimismo, considera la *Relatio* como un 'relato de viajes' porque tiene los siguientes rasgos: el relato es la descripción de una imagen sin buscar un desenlace; tiene fin informativo pero incluye « procesos de literaturización »; incluye isotopías y momentos de clímax (p. 44).

<sup>85</sup> Non fatigant me, quas hic sustineo, passiones.

<sup>86</sup> Tum nil me mali passum esse intellegam!

<sup>87</sup> Y con ecos de *Salmos* 115: 12: Quid retribuam Domino por omnibus quae retribuit mihi?



retribución por todo lo que Él *en mí* os ha dado? »<sup>88</sup>. El viaje relatado, pues, si bien aporta datos útiles para el conocimiento de Bizancio, está claramente teñido de subjetividad, pero no sólo para la exaltación de los Otones o para excusarse del fracaso de la misión y fundamentar la inconveniencia de la alianza planeada<sup>89</sup> – como ha reconocido la crítica –, sino también para la exaltación del autor mismo, cuyo viaje es presentado como una hazaña de la que sobrevive con arrestos heroicos<sup>90</sup>.

<sup>88</sup> Quid ergo, praepotentes augusti, retribuetis Domino pro omnibus, quae retribuit in me vobis?.

<sup>89</sup> Téngase en cuenta, además de los rasgos adversos de la posible familia política, la interpretación que de la 'profecía' de Hipólito hace Liutprando en el cap. 40. El 'león' y el 'leoncito' son Otón I y Otón II que vencen al 'onagro', es decir, Nicéforo.

<sup>90</sup> O. POGNON, *L'an mille*, 3<sup>e</sup>. édition, Paris, 1947, p. 4, señaló el « egocentrismo histórico » de Liutprando.